



28 NOSFERATU

REVISTA DE CINE

Pilar
Miró

La revista *Nosferatu* nace en octubre de 1989 en San Sebastián. Donostia Kultura (Patronato Municipal de Cultura) comienza a organizar en 1988 unos ciclos de cine en el Teatro Principal de la ciudad, y decide publicar con cada uno de ellos una revista monográfica que complete la programación cinematográfica. Dicha revista aún no tenía nombre, pero los ciclos, una vez adquirieron una periodicidad fija, comenzaron a agruparse bajo la denominación de "Programación Nosferatu", sin duda debido a que la primera retrospectiva estuvo dedicada al Expresionismo alemán. El primer número de *Nosferatu* sale a la calle en octubre de 1989: "Alfred Hitchcock en Inglaterra". Comienzan a aparecer tres números cada año, siempre acompañando los ciclos correspondientes, lo que hizo que también cambiara la periodicidad a veces. En junio de 2007 se publica el último número de *Nosferatu*, dedicado al Nuevo Cine Coreano. En ese momento la revista desaparece y se transforma en una colección de libros con el mismo espíritu de ensayos colectivos de cine, pero cambiando el formato. Actualmente la periodicidad de estos libros es anual.

Pilar Miró Donstiarekin oso estu lotuta zegoen eta Donostiak hiriko saririk garrantzitsuenetako bat, Urrezko Daborra, eman zion, hain zuzen ere Zinamaldia A maila berreskuratzeko borrokatu zuen eta sarritan egiten zituen bisitaldiak hirira. Azkenaldian, Zinemaldira batez ere; batzuetan bere filmekin lehiatzeko eta bestetan ikusle soil gisa.

Me cuesta creer que su frágil figura no se deslizará por los pasillos del Hotel María Cristina en este Festival de Cine, Que no la veremos caminando por la Parte Vieja y La Concha, saboreando los minutos robados a su siempre cargada agenda de trabajo...

A pesar del año transcurrido, y probablemente porque estamos en fechas muy ligadas a su presencia aquí, Pilar Miró sigue viva en mi mente y en la de los donostiarras.

Quiero evocar sobre todo esa vinculación de Pilar con nuestra ciudad, además de sus cualidades humanas, porque especialistas existen que pueden valorar mejor su proyección artística e intelectual. Unos lazos cuya expresión concreta fue el Tambor de Oro que se le concedió en el año 1987, agradeciendo así su papel fundamental en la supervivencia de nuestro Festival Internacional de Cine, cuya continuidad peligraba por aquellas fechas.

Coincidían en su persona muchas de las virtudes que admiro: inteligencia, constancia en el trabajo, sentido de la responsabilidad, rigor y, sobre todo, honestidad. Honestidad injustamente puesta en cuestión por quienes nunca aceptaron que una mujer como ella, que a su capacidad profesional añadía su compromiso con la izquierda, ocupara un puesto de importancia fundamental, como lo fue el de Directora General de Radio Televisión Española, tras haber pasado por la Dirección de Cinematografía.

Lejos de quienes la calificaron de fría y dura, un vistazo a su propia trayectoria personal indica hasta qué punto esa

aparición desaparecía en la intimidad, en una vida privada que supo preservar, luchando calladamente contra su enfermedad y educando a Gonzalo, su hijo, en un ambiente alejado de las dificultades que entraña el ocupar un cargo público.

Aquella concesión del Tambor de Oro tuvo, sin que ella se lo propusiera, la virtud de poner en evidencia algunas estructuras obsoletas en la actividad municipal, afortunadamente hoy superadas. Su condición femenina le privó, paradójicamente, de estar presente en la Cena Oficial de la víspera de San Sebastián que se celebraba entonces en una Sociedad Gastronómica cuyas rígidas normas no se rompieron aun a costa de marginar a la galardonada.

Pilar, lógicamente, se tomó las cosas con una gran dosis de filosofía; a la vez que insistía en lo feliz que le hacía recibir el Tambor de Oro, elogiaba sin reservas la Tamborrada de los niños y niñas y su ilusión, y expresaba su cariño a nuestra ciudad.

Pocas veces falló a la cita anual del mes de septiembre, a ese Festival al que defendió para que mantuviera su categoría A. Como aficionada primero, como cineasta después, pasando por el período de Directora General para volver como competidora, presentando películas que fueron algunas polémicas, otras aplaudidas unánimemente, pero que siempre dejaban constancia de esa personalidad especial que la caracterizaba.

Fue también invitada del Patronato Municipal de Cultura, y estuvo presente en las aulas de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación y en el Teatro Principal, con ocasión de uno de esos ciclos que tanta acogida tienen entre los jóvenes y cinéfilos donostiarras.

Y cada visita era un reencuentro con San Sebastián, con sus amigos, con compañeros de profesión y gentes que la queríamos y que admirábamos su trayectoria personal y profesional. Nunca nos decepcionaba, siempre afloraba en ella ese espíritu crítico, esa exigencia profesional y ese des-

tello de fragilidad apenas velado por la firmeza de sus expresiones.

Yo me he quedado con las ganas, después de tantas conversaciones como cariñosos requerimientos, de disfrutar de una película suya con una historia de la vida cotidiana ambientada aquí, en "nuestro ya larguísimo y dramático conflicto".

Seguimos queriendo a Pilar. Por eso, este cariñoso recuerdo, este agradecimiento póstumo a quien tanto colaboró con el esfuerzo de San Sebastián por ser polo de referencia internacional por sus aspectos positivos, frente a quienes se empeñan en difuminar nuestro carácter de ciudad abierta a todas las expresiones culturales, tolerante y cautivadora.



Entrevista

**Diego Galán
(Junio, 1993)**

La vecina que hacía dulces y el gato perseguido

Pilar Miró emakunme zintzoa eta auata izan zen; ezagutzeko zortea izan genuenak ezin genion bera miresteari utzi. Pilar ez zen erronka ggorrak eta espero ez zirenak (Goardia Zibilaren torurak kontatzea Cuencako krimen ospetsuaren kasuan edo guztien iritziaren aurka filme bat neurtitzetan egitekio setali aritzea, esate baterako) planteatzen zituen profesional zuzena soilik, askatasunerakio borroka-araietakio erreferentzian era bazen, eta edozeiu eragozpen aurrean izanda ere inoiz amore eman ez zuela ikusi izan gemenok ezin dugu bera alde batera utzi, ez eta oinarritutako omenaldia dugu.

La productora Com 4 tuvo la idea de realizar en Alta Definición europea una serie de entrevistas con directores de cine en las que éstos dieran un repaso a su vida y a su obra. Pilar Miró fue una de las personalidades invitadas.

La antigua y muy querida amiga se defendía ocultando su gran capacidad de humor y de ternura y tenía, a veces mercedamente, fama de huraña, de hosca, incluso de desagradable, capaz de violentos desplantes cuando se sentía acosada.

Pero aquella tarde, y a pesar del inmenso y desapacible lugar donde grabábamos, y de las frecuentes interrupciones por razones técnicas, se sintió especialmente arropada y tranquila, y tuvo una conversación tan relajada que habló por primera vez de algunos detalles de su vida, a veces con desgarró.

Se acostumbraba en aquella serie, "Otras miradas", a que los entrevistados grabaran al final de la entrevista una presentación que la resumiera. Pilar dijo: "Ésta es una conversación con un amigo. Seguramente en muchas ocasiones hemos hablado de los temas que se tocan en esta entrevista, pero siento que he sido particularmente sincera y que he contado algunos de ellos de forma absolutamente personal e íntima. Y es algo que para mí suele ser bastante difícil. Tengo una gran reserva para dar a conocer las cosas que pienso íntimamente. En esta en-

trevista, esto se ha producido: es una conversación serena, coherente, en la que hablo de mí quizás más de lo que normalmente me gusta”.

La transcripción es literal, como cuanto sigue más abajo. Se han respetado muchas de las incorrecciones propias de un lenguaje coloquial. Pero, claro, es imposible repetir aquí los gestos, las miradas de sorpresa o de ironía, los silencios, la búsqueda de las palabras. Pilar Miró elegía cada palabra, que acentuaba con el gesto. Algo muy importante se pierde, por tanto, en esta publicación. Que, por otra parte, no es íntegra. Se suprimieron fragmentos para que la entrevista no superara los sesenta minutos de emisión.

Un detalle de la escena: los asientos estaban separados, sin posibilidad de contacto, pero enfrentados. Nos rodeaban unos paneles en los que se proyectaban fotogramas de las películas de las que íbamos hablando. La luz cambiaba de color pero conservando un ambiente íntimo.

Los inicios

Diego Galán: Da la impresión de que la carrera, la vida de Pilar Miró, está llena de obstáculos, a veces exteriores y otros autoimpuestos, de retos, de ganas de demostrar cosas. Por ejemplo: se negó Pilar Miró a estudiar Filosofía y Letras porque decía que era una carrera de señoritas y prefirió la de Derecho porque era, según ella, una carrera de hombre.

Pilar Miró: Creo que lo hice por no acatar lo que me imponían. Es cierto que en aquella época las chicas solían estudiar sobre todo Filosofía y Letras o Farmacia, y sólo algunas pocas Medicina o Derecho. Yo sabía que en mi casa que-

rían que estudiara Filosofía y Letras. Pero yo no quería estudiar Filosofía y Letras. No sé si también era porque había un chico en Derecho que me gustaba...

Diego Galán: Y hasta el hecho de estudiar en la Escuela de Cine fue algo raro, porque entonces no había alumnas...

Pilar Miró: Pero ésa ya fue una decisión consciente, arriesgada. No por mantener una postura, no como un reto. Creo que lo hice porque era realmente lo que quería hacer. En cuanto lo tuve claro y supe la manera de hacerlo, mis pasos estaban encaminados a ingresar en la Escuela de Cine.

Diego Galán: Trabajaba en Televisión Española, ya, Pilar Miró, y fue la primera mujer que hizo un control de edición. Las mujeres no podían entrar en ellos.

Pilar Miró: Empecé a trabajar en Televisión cuando aún estaba en la Escuela.

Diego Galán: Fuiste de las primeras mujeres, si no la primera, que dirigió programas de televisión.

Pilar Miró: Creo que fui la primera. En programas dramáticos, la primera, desde luego.

El mal carácter

Diego Galán: Y desde entonces se oyó hablar de la fama de huraña, de arisca, de Pilar Miró. Sé que hay actores y sobre todo actrices, que aún comentan lo durísima que era Pilar Miró y las cosas que les pedía que hicieran, cosas a veces crueles, decían ellos.

Pilar Miró: Yo ya era huraña desde pequeñita. Ya lo era en el colegio. Pero he tenido siempre muy buena relación con los actores, y cuando trabajo me lo paso muy bien con

ellos. Claro que, ahora que lo pienso, puede ser que ellos se lo pasen mal. En cualquier caso, no soy muy consciente de ello, aunque algunas veces he oído contar anécdotas divertidas. Claro, cuando se cuenta algo como una anécdota siempre es gracioso...

El que más recuerdo de la infancia es el miedo y el silencio. No el miedo físico, sino el miedo a hacer cosas que estuvieran mal o que no eran las que había que hacer.

Yo era muy seria y muy dura en el trabajo porque sabía que era la manera de hacerme notar, de hacerme respetar y de poder defenderme en un lugar donde todos los días me estaban poniendo a prueba. Era algo evidente. A ningún realizador le ponían tan a prueba como a mí. Todos estaban absolutamente convencidos de que aunque hicieran un programa bien o mal, siempre iban a hacer el siguiente. En mi caso, en cambio, no. A mí siempre se me estaba esperando para ver si lo que había hecho estaba bien y podía continuar. Al principio no me daba cuenta de que era así, pero luego tomé conciencia y me dije: "Pues si es así, lo haré así", como si dijera: "¡Se van a enterar!".

Por una parte era muy incómoda esa impresión de examen constante, de extraña competitividad que ni siquiera era con mis compañeros, sino de los jefes. Pero por otra parte creo que fue bueno que ocurriera así porque me hizo plantearme las cosas como si fueran un hándicap. Quizás ese examen permanente me hacía tomar las cosas muy en serio. Naturalmente no era la única que se lo tomaba en serio: todo el mundo se lo tomaba en serio.

Diego Galán: Has dicho que eras huraña desde niña. Hay dos frases de un libro publicado sobre ti que me han llamado la atención^[1]: *'Yo nací muy mal, quiera decir de forma completamente inoportuna. No debía haber nacido'*. Y la otra frase: *'No puedo perdonar, me queda mucho rencor de mi infancia'*.

Pilar Miró: Dichas así suenan un poco raras. La primera se refiere a lo que yo desde muy pequeña oía en mi casa. Hablaban de cómo habían sido las cosas antes de la guerra y de cómo eran después de la guerra. Yo nunca supe cómo eran antes porque nací en la posguerra. Pero ese cambio debió ser muy radical porque a mi padre, militar que estuvo en Madrid del 36 al 39, le depuraron cuando ganaron los nacionales, le hicieron un Consejo de Guerra y le expulsaron del servicio activo, y en mi familia todo cambió. Siempre oía hablar a mi madre, a mis tías, incluso a mi hermano de cómo era la vida "antes": cómo se iba de veraneo, cómo se vivía muy bien, cómo mi padre era una persona que tenía una carrera maravillosa y cómo era todo lo horrible que pasaba después. Y claro, yo era de los tiempos del "después". Eran ejemplos que oía con referencia a mí. Me decían: *"Es que tú viniste cuando no tenías que haber venido"*, o sea, cuando todo se había ido abajo, cuando todo iba mal y en el colmo de todas las desgracias había nacido un niño, había una persona nueva en la familia. Siempre tuve curiosidad por saber cómo hubiera sido todo si hubiera nacido en lugar de mi hermano y hubiera tenido esa otra vida que tuvo él.

Pero realmente yo he conocido la posguerra y las cosas que recuerdo son un poco siniestras. No sé si en todas las familias pasaba algo parecido, creo que sí, que era algo común sobre todo en las que después de la guerra habían cambiado. Se vivía una situación sobre todo de silencio. Lo que más recuerdo de la infancia es el miedo y el silencio.

No el miedo físico, sino el miedo a hacer cosas que estuvieran mal o que no eran las que había que hacer.

El miedo que era un poco heredado de algo que había ocurrido "antes", la inseguridad, pero sobre todo, insisto, el silencio respecto a no saber el porqué de todo aquello. El no tener ninguna explicación de en qué había consistido la vida "antes", de qué es lo que había pasado, de qué había ocurrido con mi padre, de por qué mi padre era un señor que estaba amargado, que no tenía amigos, que no decía nada. Jamás hablé con mi padre. A mí, mi padre me regañaba pero no me hablaba. Ahora lo entiendo, lógicamente. Entiendo que mi hermano significaba una cosa dentro de la familia, que era esa época de esplendor, y que yo significaba la presencia constante de todo lo que había pasado después.



La petición

No puedo perdonar porque creo que pese a que haya cambiado la vida de las personas, a los niños no se les puede hacer partícipes de esa situación por mucho que les haya afectado. En mi caso, quizás porque hay mucha diferencia de edad entre mi hermano y yo, lo noté mucho, lo noté siempre y eso es lo que digo que no perdono. Lo he llegado a entender y comprender, pero no lo puedo perdonar porque creo que me ha marcado mucho en mi carácter y en mi manera de pensar y de ser. A lo mejor para bien, pero tengo el recuerdo de una infancia muy sórdida.

Diego Galán: Y, ¿qué es no perdonar, Pilar?

Pilar Miró: Realmente es una bobada decirlo porque no puedes hacer nada. Quizás no perdonar es no querer. Yo no siento cariño por mis padres o por mis tías o por mis tíos. No tengo ninguna raíz que me lleve a tener algo entrañable con mi familia más cercana. Creo que eso es no perdonar: el no sentir amor por las personas que han estado contigo o que han vivido contigo. El haber querido no estar allí porque notabas que no tenías que estar. Eso es lo que digo que no perdono... Es una entelequia...

Diego Galán: Y sin embargo donde sí querías estar era en un plato, dirigiendo actores, contando historias...

Quizás no perdonar es no querer. [...] el no sentir amor por las personas que han estado contigo o que han vivido contigo.

Pilar Miró: Entonces, donde estaba siempre y quería estar era en el cine. Ir al cine con seis o siete años era vivir las historias de las películas y realmente yo no quería volver

nunca a mi casa. Quería ver una película una vez y otra vez y no ir a mi casa.

Diego Galán: Entonces el primer recuerdo afectivo, el primero que rompa toda esa infancia de silencio, de prohibiciones, el primer recuerdo positivo de la vida debe ser muy fuerte. ¿Cuál es?

Pilar Miró: No tengo recuerdos buenos. Tengo como recuerdo bueno un gato que tenía y que en cuanto llegaba a mi casa lo cogía, me lo llevaba a mi cuarto y lo metía en la cama. Estaba todo el día pendiente de él y él estaba pendiente de mí. Pero a mi gato le perseguía toda la familia. Mi hermano le trasquilaba, mi padre no le podía ver, mi madre le consentía un poco... Ése es un recuerdo que para mí era bueno pero que por otra parte era un sufrimiento porque tenía que estar todo el día pendiente de dónde estaba el gato y de quién tenía que defenderlo. A ese gato lo tuve durante muchos años...

Recuerdo muchas veces estar en brazos de mi madre y llorar por cosas que no me daban, que por otra parte tenían razón al no dármelas. Las cosas más gratas que puedo recordar están relacionadas con la casa que había enfrente de la mía. Era otro sitio de evasión, en el que había una mujer, que era más o menos como mi madre, pero que me lo parecía aún más. Iba mucho a esa casa. Siempre. En cuanto llegaba del colegio. Cuando era sábado o domingo. Me marchaba a la casa de enfrente y cuando tenía que ir a cenar me llamaban. Me iba a casa de doña Eva porque me contaba historias, me dejaba ver cómo hacía dulces en la cocina y sobre todo, me hablaba. Me contaba muchas cosas. Era como una persona mágica. Éstos son quizás los mejores recuerdos de la infancia: mi hada madrina, mi gato y el cine.

La censura civil y el juicio militar

Diego Galán: Con **La petición** empezó a sombrear el escándalo en la obra de Pilar Miró porque aquella película creó una sorpresa enorme con la secuencia en la que muere el protagonista durante un orgasmo con Ana Belén que, a su vez, le aporrea la cabeza de forma violenta contra la cama. Antes, cuando se querían, ella le echaba un poco de cera ardiendo por la espalda desnuda. Un personaje, esta mujer, bastante duro y despiadado, ¿no?

Pilar Miró: Cuando hice **La petición**, aunque hay quien piense lo contrario, jamás pretendí llamar la atención. Ni he pretendido nunca, con nada de lo que he hecho. Cuando empecé a preparar **La petición** tenía claro que la historia no era posible para televisión que era lo que creía Juan Tébar, con quien trabajaba con cierta frecuencia en televisión, en los guiones. Juan Tébar encontró este cuento de Zola y me lo pasó. Lo leí y me pareció que estaba muy bien, pero que para televisión era imposible. De modo que empecé a trabajar en el guión pensando que nunca se haría porque en aquella época existía como un absoluto divorcio entre la gente que trabajaba en televisión y la gente que trabajaba en el cine. Si no tenías unas determinadas condiciones cinematográficas no podías hacer cine y, sin embargo, si hacías televisión, desde el punto de vista de los productores, eras sólo un realizador de televisión. Nunca he sabido por qué pensaban que era otra cosa.

Mientras tanto, se empezaba a conocer a los directores norteamericanos que habían estado toda la vida haciendo series de televisión y de ahí aparecían Lumet o Arthur Penn. Pero en España, haber hecho un trabajo largo en televisión y que te consideraran capacitada para hacer una película era muy difícil. Era difícil hacer siempre una primera película, pero mucho menos para la gente que había salido de la Escuela. Y sin embargo, en mi caso esa práctica era negati-